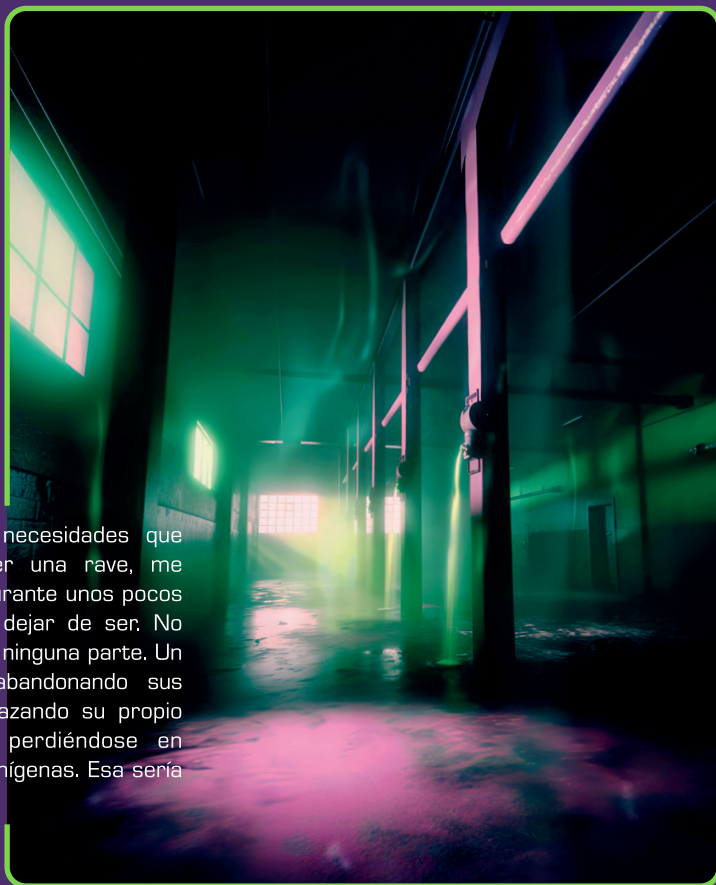


RAVING

McKenzie Wark

“De todas las necesidades que puede satisfacer una rave, me interesa una. Durante unos pocos beats, o miles, dejar de ser. No estar aquí, ni en ninguna parte. Un cuerpo trans abandonando sus ansiedades, abrazando su propio extrañamiento, perdiéndose en estos beats alienígenas. Esa sería una buena rave.”



Raving

Wark, McKenzie

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Caja Negra, 2023

184 p.; 21 x 14 cm.

[Efectos Colaterales, 10]

Traducción de Mariano López Seoane

978-987-8272-12-2

1. Música. 2. Consumo de Drogas. 3. Investigación Cultural. I. López Seoane, Mariano, trad. II. Echaves,

Marta, epílogo III. Título

CDD 306.484

Título original: *Raving*

(Duke University Press)

© McKenzie Wark, 2023

© Caja Negra Editora, 2023

Ilustración de tapa: Joaquina Salgado



Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina

info@cajanegraeditora.com.ar

www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel Fanego

Producción: Malena Rey

Coordinación y revisión de traducción: Sofía Stel

Diseño de colección: Consuelo Parga

Diseño de interiores: Tomás Fadel / Consuelo Parga

Maquetación: Cecilia Espósito

RAVING

McKenzie Wark

Traducción / Mariano López Seone

Epílogo / Marta Echaves

2 / XENO-EUFORIA

Soy una de las tres transexuales que bajan del taxi en algún lugar de Brooklyn. Q baja primera. Se ve incandescente, instagrameable, bajo los faroles y el resplandor cálido de las luces de freno. Pero tal vez sea yo la que está encendida.

Corro detrás de ella mientras Z cierra la marcha. Ellas dos son jóvenes, bellas y se ven sexys en su atuendo negro raver. Yo llevo un vestido blanco de viscosa de Rick Owens, unas Converse magenta con plataforma y un bolsito de cuero plateado con tiras de Hayden Harnett. Me veo elegante, pero sé que tendremos más posibilidades de entrar escoltada por estas dos chicas trans mucho más fabulosas.

Q se contonea pasando la fila con un dedo delgado en el aire, y anuncia, amablemente y con una confianza que ahora sé que no siempre siente, que estamos “en la lista”. La zorra de la puerta, displicente pero respetuosa, nos observa detenidamente. Nos hace esperar un momento. Se forma una aglomeración ansiosa detrás nuestro. “¿Cuántas son?”, pregunta. “Tres.” Nos hace pasar a las tres, y a nadie más. Atravesamos la puerta,

sentimos el abrazo del sonido y el umbral se cierra detrás nuestro.²⁰

No es algo que se publicite demasiado, y en cierto sentido ha caído en desuso, pero a esta rave las mujeres trans entran gratis. O, mejor, las *muñecas* entran gratis.²¹ Todas las muñecas son mujeres trans, pero no todas las mujeres trans son muñecas. Yo no soy una muñeca. Tampoco Q y Z son muñecas, aunque hoy parecen muñecas, sobre todo a la distancia. Las muñecas son más femeninas en un sentido convencional, puede que hagan trabajo sexual y en general se sienten atraídas por los hombres. No tienen otro lugar más que la noche. Las muñecas tienen sus propias escenas. No soy yo quien debe contar esas historias.

Que las muñecas entren gratis es una política ambigua. La intención es atraer a las más lindas. Un puñado de transexuales espectaculares que sepan cómo comportarse y puedan bailar toda la noche le dan un encanto al evento que ni el mejor cúmulo de mujeres cis queer o varones cis gays puede asegurar. Claro que al final de la noche los coworkers pensarán que todas nosotras existimos con el solo propósito de divertirlos y hacerles sentir que acaban de caminar... por el lado salvaje. Doot da doot...²²

20. Sobre los umbrales y el entre-lugar, ver Eyck, *Child*.

21. Las muñecas, en sus propias palabras: Lady Chablis, *Hiding My Candy*; Daelyn y Watson, *My Life Is No Accident*; Duff y Lake, *Unsinkable Bambi Lake*; Newman, *I Rise*; Huxtable, *Mucus in My Pineal Gland*; y Barton, *Summer I Got Bit*. Versión de autorxs hispanohablantes: Ojeda, *Never, Ever Coming Down*; Gentili, *Faltas*. Otra escena adyacente es la del Ballroom, pero no soy yo quien deba contar esas historias. Ver Tucker, *And the Category Is...*

22. Ver *This Body I Wore*, de Diana Goetsch, sobre la experiencia de los héteros que caminan por el lado salvaje de la noche de Nueva York. [N. del T.: Referencia a la canción de Lou Reed “Walk on the Wild Side”, del disco *Transformer*, de 1972.]

Más tarde, cuando discuto esto con el dj Nick Bazzano, su opinión es diferente. “Tienes que mimar a tus amigos”, dice. “La rave es como un espejo, una bola de espejos, de la precariedad de la existencia queer. Se trata de quién sabe improvisar, de quién confiará en la improvisación como forma inmanente de la práctica social. Y esa es la gente que está en la lista: la gente que no puede comprar los tickets, la gente para la cual no es una experiencia mercantil, la gente que hace que suceda. Podríamos llamarla *discriminación reparadora*”.²³

Fue Q quien me llevó de vuelta, atravesando el umbral, al *rave continuum*, en el que todas las raves parecen unirse y plérgase una sobre la otra. Fue ella la que me hizo volver a bailar.

Nos conocimos en el universo trans de Twitter, luego en persona en la cafetería a la que siempre voy. En algún punto de esa larga conversación le mencioné a Q que, antes de la transición, el momento del baile era uno de los pocos en que este cuerpo se sentía en casa. Sobre todo si la música era techno. Mi teoría es que se trata de una música, o mejor una tecnología sónica, hecha para alienígenas. Al estar hecha para alienígenas, es un sonido en el que ningún cuerpo humano es más bienvenido que otro. Al no sentirme en casa en este cuerpo ni en ningún otro, siento que este cuerpo encuentra su casa en el techno, cuando bailo. “Bueno, una de las mejores raves queer de Nueva York es este fin de semana”, me dijo. “Deberíamos ir juntas.”

23. Las reflexiones de Nick Bazzano las registré en una reunión que tuvimos para planear una cosa que íbamos a hacer juntas para la conferencia “Comunismo ácido” en la Haus der Kulturen der Welt de Berlín. La idea era que la conferencia nos diera una excusa para visitar los clubes de Berlín. La pandemia le puso fin a ese plan y terminé haciendo el evento yo sola por Zoom.

Mi presencia en la rave no pasó inadvertida. Entre la gente que me percibió como trans estaba Nick. Resulta que cuando no está organizando raves en el “espacio basura” industrial inutilizado de Brooklyn, está escribiendo una tesis sobre eso.²⁴ Nick y yo arreglamos para tomar un café en la semana, de día.

“Entras a una situación que tiene reglas gays”, dice Nick. “Puedes estar fabulosa, si así lo quieres, pero no se trata necesariamente de eso. Tu estilo puede ser práctico o táctico. No actúes como si tuvieras derecho a cosas... y trae un abanico. De lo que se trata es de quién viene a co-crear el espacio, de a quién puedes reunir de modo que se autoorganice.”

No es la utopía queer.²⁵ Incluso en una buena noche, hay pesados y coworkers. Encuentros buenos y malos. Algunos momentos en el rave continuum: estoy en la barra pidiendo bebidas antes de que Juliana Huxtable comience su set cuando un tipo se acerca y grita, atravesándome, como si yo no estuviera ahí, para llamar la atención de su amigo que está del otro lado, discutiendo sobre lo que van a pedir para beber. Siento su sudor, así de cerca está. Cuando le digo que me está molestando me dice que me “relaje”.

El beat se diluye en otro beat, en otro punto del continuum. Me cruzo con alguien de sonrisa beatífica. Está de éxtasis. Vino con F, que después se fue a otro lugar. Muy típico de ella. Me pide una y otra vez ayuda para encontrarla, pero por instinto me limito a darle agua y le señaló en la dirección incorrecta. No encuentra a F, me encuentra a mí, en la pista. Bailamos cerca. Alerta de proximidad. Me choca una y otra

24. Koolhaas, *Espacio basura*; Jameson, “La ciudad futura”.

25. Muñoz, *Utopía queer*. Puede ser que en la rave esté buscando un tiempo trans que no sea un tiempo queer. Ver también, Edelman, *No al futuro*; Halberstam, *In a Queer Time and Place*; Allen, *There’s a Disco Ball Between Us*.

vez. Al ser grande y fuerte frente a mi insignificante cuerpo flacucho, me hace volar, luego me atrapa, a pura sonrisa. Me escabullo a través de la niebla. Más tarde me entero de que esta persona había agredido sexualmente a F antes de llegar a la rave. De todos modos se fueron a casa a coger. Duro.

Siento unos dedos haciéndome cosquillas en los pezones. Alerta roja de proximidad. Pero descubro que es un joven afeminado tocando el synth en el aire al ritmo de la mezcla, con los ojos cerrados. Se disculpa dulcemente. Le sonrío y cambio de posición. Ahora interpreto a una Ricitos de Oro danzarina frente a tres osos, los tres con arneses de red combinados alrededor de sus torsos anchos y esculpidos, y un pequeño cartel de led en el plexo solar que dice PUTA. El olor almizclado del sudor masculino me resulta tan extrañamente atractivo que cuestiono mi lesbianismo. ¿Fueron ellos los que me convidaron poppers o fue otra persona?

Liberarnos de un mundo que nos odia, no nos respeta, no nos entiende. Es prácticamente imposible, incluso en Nueva York. En una buena rave, en una buena noche, ahí es donde puedo sentir que mi cuerpo no es una anomalía, o, más bien, que no es la *única* anomalía. Es una distribución de anomalías sin norma, anómalas solo la una frente a la otra.²⁶ Eso es lo que una buena rave hace posible. Aunque no debemos olvidar que tomamos esta configuración de posibilidades fugitivas de... la cultura negra.

Es mejor que el mundo exterior. Rebobino a esa primera noche, la noche de mi reingreso a la cultura rave después de veinte años de ausencia. Q, Z y yo paradas en una calle en Brooklyn, esperando un coche que llamamos con una aplicación para que nos pase a buscar y nos lleve a la rave. Z sigue el recorrido del coche en su teléfono a medida que se

26. Puar, "I Would Rather Be a Cyborg".

acerca. Lo vemos llegar. El conductor disminuye la velocidad, se da cuenta de que lo esperan tres transexuales... y se va acelerando. Calificación: una estrella.

Este tipo de situaciones insultantes son desagradables, pero no son nada comparadas con lo que muchas otras personas queer o trans, particularmente las que no son blancas, tienen que tolerar todos los días, en todas partes. Pero no quiero escribir sobre el dolor trans sino sobre nuestra gloria.

Hay situaciones nocturnas que han sido construidas para ser excepciones. Para algunas personas es el único lugar en el que se sienten relativamente seguras. Y para otras, estas raves queer mayormente blancas ni siquiera ofrecen eso de manera consistente. Pero en una buena noche existe la posibilidad de que algunas pocas personas durante unos pocos instantes puedan liberarse.

Hacemos una pausa con unas amigas en el patio. Le digo a A o a O, con total inocencia, que esta rave es mejor que muchas de las raves a las que fui en los noventa. En su momento tuve una buena guía de la escena berlinesa. El muro acababa de caer. Como por arte de magia geopolítica, una zona entera de la ciudad se manifestó de repente en el mundo burgués, y las bocas de los ciudadanos se hicieron agua ante la aparición de todas esas propiedades disponibles. Pero nadie sabía a quiénes pertenecían. Y en ese resquicio entre magia y propiedad, los ratones ravers salieron a jugar.²⁷

Recuerdo ir detrás de mi flautista techno berlinés a través de los caminos menos transitados de la ciudad oscurificada, llegar a la carretera y caminar por entre los carriles.

27. Sobre la escena berlinesa en los noventa, ver Denk y Von Thülen, *Klang der Familie*; y Goetz, *RAVE*. Sobre las escenas sónicas de Berlín, ver Hanford, *Coming to Berlin*.

Bajar por una escalera de servicio de cemento hasta una puerta de metal. Golpear. La puerta se entreabre; deja salir una luz empañada y unos beats sordos. Se produce un intercambio de frases y miradas. Entramos. Parecen los baños de una estación de metro abandonada. Espacios pequeños y oscuros entrelazados con beats y cuerpos. Beats duros, sin ornamentos, ondas cuadradas. Tras una pastilla amarilla chata, tres botellas de agua y unas TARDIS²⁸ de tiempo, subimos las escaleras para hacer frente a la inspección inclemente del sol. Vagando por ahí, felices, hambrientas y cansadas.

Recuerdo cuando me llevaron a otro antro en Berlín. Esos faroles extraños de Berlín del Este. El pavimento roto. Edificios anodinos, de ladrillos y ventanas con rejas. Contenedores de basura y grafiti. Un salón del tamaño de una caja con una barra y algunas banquetas. Una escalera empinada nos lleva a un sótano. Olor a polvo y a óxido. Tragamonedas de metal en las paredes. Otra pastilla amarilla. Hombres en botas de combate y ropa camuflada, extrañamente relajados. Más tarde descubriría que ese lugar era Tesor.

Recuerdo ir a alguna rave en Sídney en los noventa con Edward, mi novio, en la época en la que yo intentaba ser un hombre gay. Esas raves también sucedían usualmente en algún “espacio basura” que todavía nadie había logrado rentabilizar. Me atrevo a llevar una falda y un corpiño con relleno, amarillo flúo. A Edward no le encantan estas efusiones de *femme* pero me sigue la corriente. En el frío hacemos la fila para entrar a un depósito aparentemente vacío.

28. La TARDIS (Time And Relative Dimension In Space) [Tiempo y Dimensión Relativa en el Espacio] es una nave espacio-temporal que forma parte de la serie británica de ciencia ficción *Doctor Who*. Tiene la forma de las legendarias cabinas de policía británicas de los años sesenta y es recordada por ser muchísimo más grande por dentro que por fuera. [N. del T.]

ÍNDICE

11	1 / La rave como práctica
29	2 / Xeno-euforia
45	3 / Femmunismo ketamínico
65	4 / Ilujurismo
87	5 / Abstracción resonante
113	6 / Máquina excesiva

141	Glosario de conceptos
147	Agradecimientos
149	Bibliografía

163	Epílogo, por Marta Echaves
-----	----------------------------